

HERMÓGENES PARDOS

NATURALEZA Y ENSUEÑO

HERMÓGENES PARDOS

NATURALEZA Y ENSUEÑO

PALACIO DE MONTEMUZO
17 diciembre 1998 - 17 enero 1999



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

En toda época o generación artística, junto a los creadores más o menos identificables con ciertas corrientes o tendencias significativas, sean históricas o contemporáneas, suelen aparecer algunos casos de artistas muy singulares, cuya especificidad o diferenciación respecto a los grupos dominantes les confiere un carácter tan especial como digno de atención.

Son aquellos que generalmente desarrollan su trabajo al margen de las orientaciones que en cada momento se consideran más actuales y, por el contrario, prefieren manifestarse por encima o más allá de los dictados de cualquier clase de modas u oportunismos, manteniéndose fieles, sin embargo, a los grandes valores artísticos ya consagrados por la tradición cultural asumida por toda la sociedad como parte irrenunciable de su propia historia.

No quiere esto decir, ni mucho menos, que se trate de artistas anclados en el pasado o cuyo trabajo esté sujeto a concepciones antiguas o indeseablemente conservadoras, ya que nos estamos refiriendo a creadores que, como Hermógenes Pardos, representan y practican un arte tan decididamente moderno que sorprende por la actualidad de su clasicismo.

Los grabados y pinturas de Hermógenes Pardos, tan figurativos y simbolistas en sus aspectos formales como personalísimos en sus planteamientos compositivos, denotan un grado de calidad técnica y densidad expresiva sólo reservado a los auténticos creadores, que saben reunir un perfecto y admirable dominio de los recursos del oficio con una sensibilidad extraordinaria y unas cualidades estéticas y emocionales tan sorprendentes como admirables.

Nos alegra mucho que, después de tantos años sin mostrar su obra en Zaragoza, este artista aragonés se presente de nuevo entre nosotros en una sala municipal, donde le recibimos con el mismo afecto que seguro le dispensarán cuantos contemplen las hermosas pinturas y los misteriosos grabados que tan generosamente nos ofrece.

Luisa Fernanda Rudi Úbeda

Alcaldesa de Zaragoza

La sala del Palacio de Montemuzo, que seguimos intentando especializar en obras sobre papel, acoge ahora, para cerrar un año rico en diversas propuestas de calidad muy notable, una excelente y novedosa exposición del grabador y pintor Hermógenes Pardos, artista nacido en la localidad zaragozana de Luceni que lleva muchos años sin mostrar su trabajo en nuestra ciudad.

Dado su relativo alejamiento de los ambientes artísticos aragoneses, aunque no haya dejado de trabajar y exponer fuera de su tierra natal, para muchos de nuestros conciudadanos puede resultar una gratísima sorpresa el descubrimiento de un artista muy singular al que quizá no conocían. Para los que le conozcan resultará sin duda muy gratificante reencontrarse con la obra de un creador de primera categoría, cuya extraordinaria calidad no puede pasar inadvertida para nadie.

En efecto, Hermógenes ha sido siempre un magnífico dibujante (esa fue la especialidad en la que comenzó a destacar hace ya más de dos décadas) y un grabador de rara perfección y asombrosa solvencia técnica. Esas cualidades las manifiesta igualmente cuando se enfrenta con la quizá más compleja disciplina de la pintura, a la que aporta, además de su pericia como dibujante, un sentido profundamente clásico del uso del color y de las luces.

Es muy difícil determinar si lo que más nos atrae de la obra de Hermógenes son los misteriosos e imaginativos contenidos románticos y simbolistas de sus temas, o bien los rasgos exóticos y en cierto modo fabulosos de las imágenes con que los representa o tal vez los inventa, porque buena parte de sus dibujos, grabados y pinturas parecen responder a la materialización ideal de maravillosas o inquietantes fantasías que no sabemos bien a qué realidad, soñada o vivida, pueden corresponder.

En cualquier caso, la exposición nos brinda una oportunidad irrepetible de disfrutar con el bellísimo mundo que Hermógenes Pardos ha querido poner a nuestro alcance, amable generosidad que agradecemos en nombre de todos los zaragozanos.

Juan Bolea Fernández-Pujol

Concejal Delegado de Cultura y Educación

*¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el mundo transformada.*

Noche, de **San Juan de la Cruz**

Estuve hace unos días con Carmen y Ángeles en el estudio madrileño de Hermógenes Pardos y me sorprendió la similitud entre lo que yo ando buscando en filosofía y lo que él ha hallado plásticamente. Pensaba hablar con él sobre esto, no pudo ser; mejor, así ahora lo escribo. Entonces le pedí ver los cuadros en el orden en que fueron pintados. Hay en ellos un elemento que se da: cielo, luz; y otro que lo recibe: tierra, árbol. En los del comienzo, predomina la variedad; la dualidad que se ha ido intensificando a lo largo del proceso creativo y, en los últimos, la integración es total: En uno, la solidez antigua se está convirtiendo en sinfonía. En otro, la recepción se pierde en la dicha de la donación. En otro, en lo más alto, la tierra en cuenco para que nada se pierda, es realizada la consumación; debajo, olvidada, la oscura espera.

En contraste con esa espiritualidad de límpida melodía, en cuadros de formato largo, otra hay de una pasión más ardiente y terrena: la granada herida, la abierta en dos mitades, como dos manos que, acogiendo, ofrecen toda su interior dulzura. La unión es aquí más interior, nos recuerda una de las estrofas finales del *Cántico*, de nuestro poeta:

*Allí nos entraremos
y el mosto de granadas gustaremos.*

A pesar de la dualidad en que consisten todas estas obras, no hay en ellas dramatismo; sí ansia y logro, lírico gozo. Estamos escindidos por dentro y por fuera, anhelamos la integración de nuestras dos mitades, y aquí nos la encontramos realizada; de ahí la paz que emana de su contemplación. Su espiritualidad es unas veces trascendente, viene de arriba; otras, inmanente: nosotros mismos somos la fuente.

Podría simbolizarse igualmente con esta pintura la unión erótica, pues el espíritu no anula en la obra de Pardos el eros, como podemos comprobar en los grabados: carnal inocencia emergiendo de la naturaleza. Lo mismo podría presidir el recogimiento de la oración que el abrazo de los amantes. No hay mucha diferencia entre una dimensión vital y la otra. No son jamás mezclables, en las dos se da la integración de masculinidad y feminidad; sólo en ellas puede el arte alcanzar la plenitud.

Hemos hablado del anchor de esta pintura. Tenemos que decir algo también de su hondor, de la emoción que nos transmite y con la que está hecha. Entrar en una exposición de Pardos es llegar a su propia humanidad; estamos ya un poco cansados de los fuegos de artificio al uso. Se da en él una síntesis entre la inmensa riqueza del Formalismo y el sentimiento romántico. Hay en él un regreso al bien hacer tradicional, y es el suyo un arte con alma, que transfigura los objetos más humildes. Anchura y profundidad hacen la vitalidad de su obra.

Xosé Aznar

LOS NUEVOS ALIMENTOS TERRENALES

Todo conocimiento al que no precede una sensación me es inútil.

En este mundo nunca he visto algo delicadamente bello sin desear inmediatamente que toda mi ternura lo tocara.

André Gide

Sólo aquello que nos es dado ver, en la realidad que consideramos *real* o en la que temerosamente suponemos *imaginaria*, puede llegar a provocar en nosotros alguna de esas inefables experiencias que, de modo tan impreciso como equívoco, solemos llamar sentimientos. Pero cuanto vemos es consecuencia de los efectos ilusionistas de la luz, que unge y materializa cualquier manifestación de la existencia. De modo que cada sentimiento, racional o inefable, deriva de nuestra particular e imprevisible percepción de las luces que pueblan y nominan el universo todo.

Así como la supervivencia de la especie humana ha dependido siempre de su capacidad para obtener alimentos de la madre tierra, así también todo artista sabe que la permanencia de su obra depende únicamente de la extensión y profundidad de los sentimientos que logre despertar en la propia especie, que necesita estos otros alimentos terrenales tanto o más que aquéllos, aunque casi nunca sea consciente de su verdadera condición o, todavía peor, se niegue a disfrutarla de forma placentera.

A lo largo de su ya dilatada y fructífera peripecia vital y su no menos fértil aventura creativa —que tal vez sean hoy una sola y misma realidad— Hermógenes Pardos ha llegado a descubrir, con la sensible sabiduría de los viajeros cuyo destino final está siempre sujeto a los inesperados aconteceres del camino, la naturaleza exacta, el peso y el color, la luz en suma de cuantas sensaciones son susceptibles, por influjo sentimental, de constituirse en esos alimentos terrenales, que él siempre desea nuevos y recreados desde la misteriosa pureza de lo todavía no materializado por la luz, absolutamente necesarios para nutrir el mundo, real e imaginario al mismo tiempo, en que quiere vivir su propia vida e invitarnos a vivir la nuestra.

Esas manifestaciones, de nuevo primigenias, de las flores y frutos de la tierra, esos lirios nacidos no de las oscuras entrañas de los humus nutricios, sino de la luz suspendida e intransitiva de ciertas atmósferas aún núbiles y propicias a toda suerte de celebraciones sensitivas e incluso panteístas, son o aspiran a ser representación vicaria y estremecida —también apasionada y contingente, como todos los sueños— de los irreprimibles deseos de trascendencia que a todos nos asedian (lo admitamos o no) y para cuya satisfacción simbólica necesitamos ilimitadas dosis de belleza y de serenidad y de amorosa reconciliación con el agrídulce y radicalmente contradictorio estupor de nuestra propia existencia.

Que puede estremecerse ante la inefable y laberíntica naturaleza material de una granada abierta y palpitante, cuyas celdillas velan y ofrecen, con la insuperable precisión de todo universo caótico, no el mero alimento carnal —que lo ha sido de reyes y de dioses— de sus granos rojizos y apretados hasta la extenuación, sino más bien el alimento terrenal generado por el insondable misterio de su amarga y desaforada hermosura.

Pero a veces son ángeles o púberes doncellas, cuyos frágiles cuerpos alados y terrestres emergen de una vasta epidemia de colores translúcidos y silencios sonoros —en el límite mismo entre todos los cuentos y la primera fábula del amor inocente— mostrando dulcemente su desnudez ebúrnea con el tierno recato y la sonrisa lánguida que corresponden siempre a los inmarcesibles recuerdos de la infancia.

Aunque también se ofrezcan otras veces como sacerdotisas o paganas vestales, dispuestas a cantar los gozos de la carne o acaso a propalar eternamente la permanencia efímera de todas las bellezas materiales, que sólo permanecen en nuestro corazón si hemos sabido a tiempo alimentarlo.

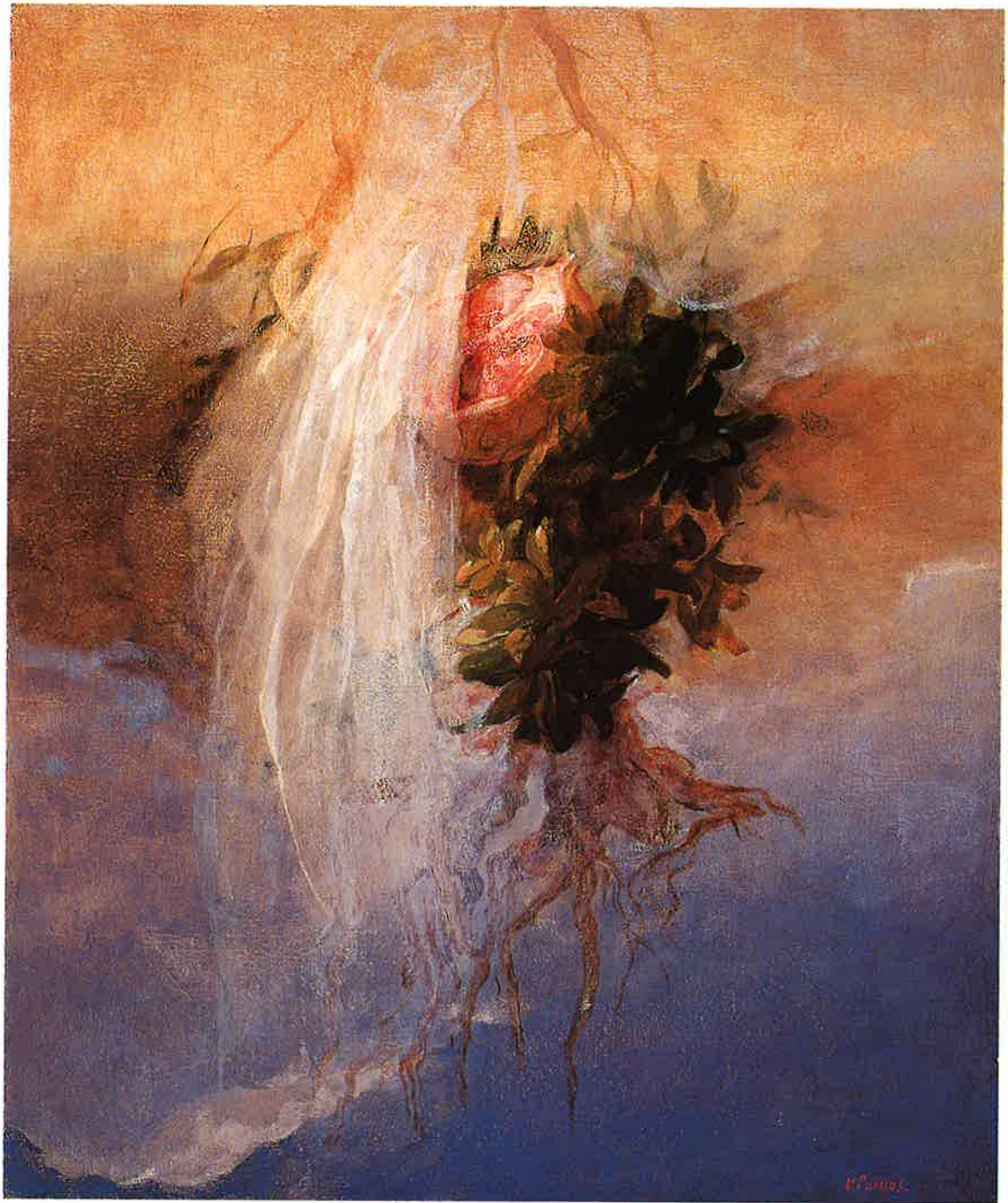
Para que no olvidemos la manera de hacerlo, Hermógenes nos muestra, en apretados haces de música y aromas arrancados despacio de las mismas entrañas de la tierra —con la tenacidad inacabable que todos esperamos de los enamorados y sus hermosas gestas—, una densa y profunda catarata de alimentos terrestres, nacidos a la vida bajo la luz creadora con que los redescubre y atesora, entre los que las flores, el viento arrebatado por el anuncio de la primavera, las fértiles raíces que todo lo sustentan, el tornasol dorado de las últimas horas de la tarde, las deliciosas ninfas de las aguas, los ramajes ganados a la fronda altanera, las manzanas, los sueños, los lirios, las canciones, la noche, los laureles forman su propio ramo para esa gran ofrenda que resume la vida y la celebra.

Rafael Ordóñez Fernández

PINTURAS



Lirios, 1995
Óleo sobre tabla, 32,5 × 32,5



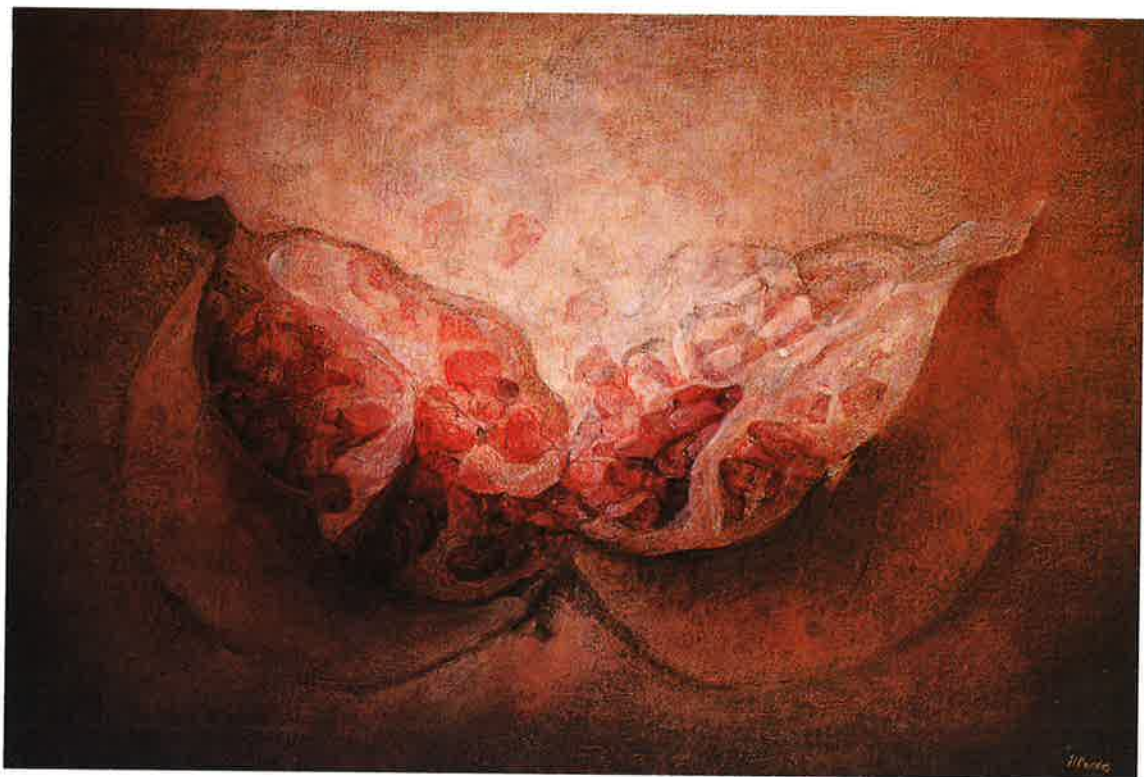


Liberación, 1997
Óleo sobre tela, 116 × 81





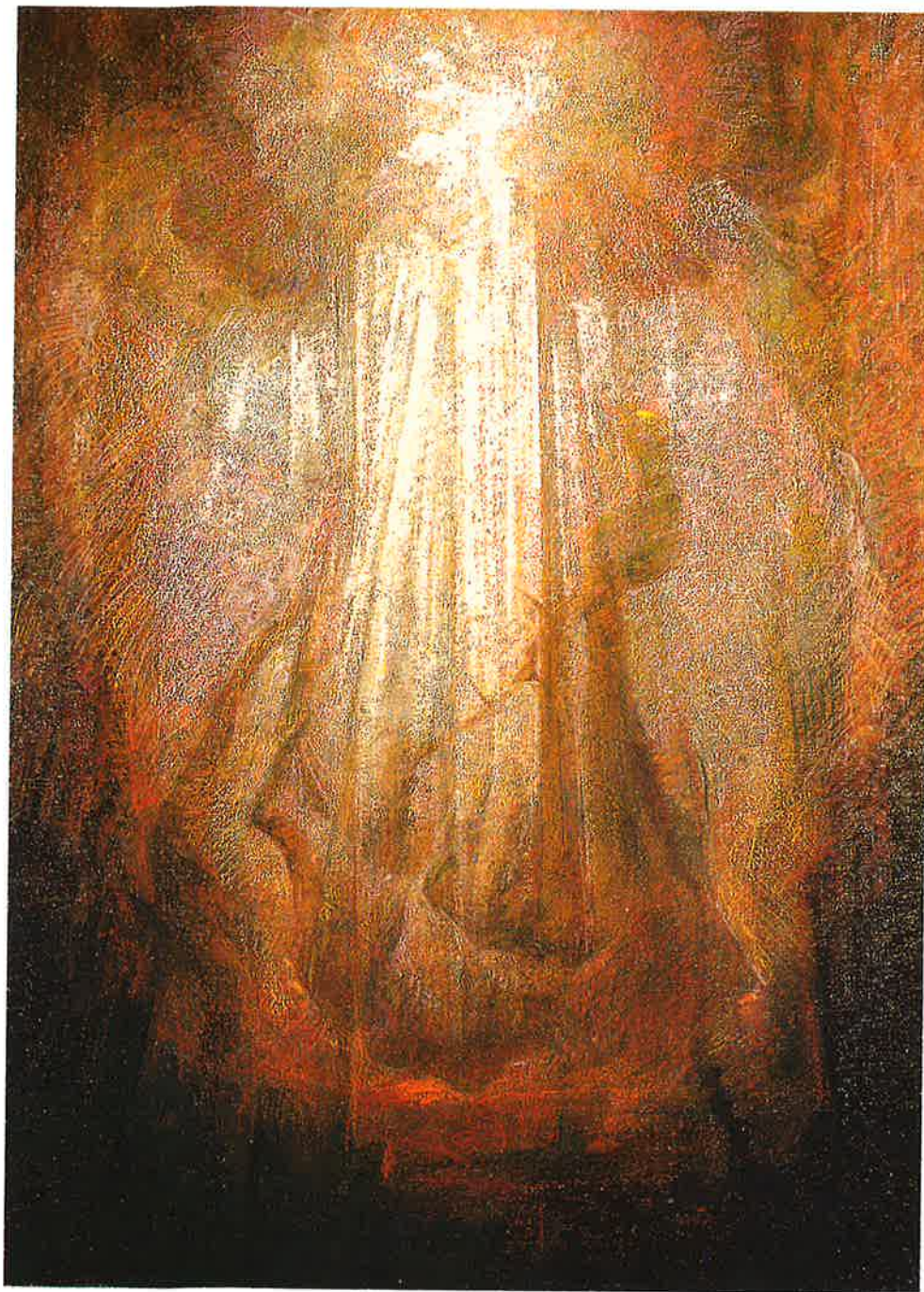
Hechos de luz, 1998
Óleo sobre tela, 41 × 100



Ofrenda III, 1998
Óleo sobre tela, 50 × 73



Lluvia, 1998
Óleo sobre tela, 162 × 97



GRABADOS



Ángel, 1998
M. Negra. B. Blando. Azúcar
1 P. cobre 50×33
Papel BFK Rives 69×45
Edición: 40 + 4 P.A. + 2HC.



Abrazo, 1998
M. Negra. Butil. Azúcar
1 P. cobre 42 × 27
Papel BFK Rives 69 × 45
Edición: 40 + 4 P.A. + 2HC.



HERMÓGENES PARDOS RUIZ

Pintor y Grabador

Nace en Luceni (Zaragoza) el 30 de marzo de 1947. Comienza su vocación artística en la adolescencia. Entra en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Zaragoza, donde cursa tres años de dibujo. Una vez concluidos, su formación prosigue de forma autodidacta. En 1967 viaja a Madrid, donde permanece algunos meses estudiando a los clásicos en el Museo del Prado.

A su regreso a Zaragoza comienza la carrera de Magisterio, obteniendo el título de Maestro de Primera Enseñanza en 1971. Ejerce la enseñanza durante cuatro años.

En 1974 realiza su primera exposición individual y en 1975 deja la enseñanza para dedicarse por completo a la pintura, a la vez que traslada su residencia a Barcelona. Es aquí donde, con el paso del tiempo, se va perfilando su línea artística. Efectúa diversas exposiciones individuales y colectivas y participa en cer-

támenes diversos. Durante 1981 y 1982 estudia un curso de Grabado.

Posteriormente traslada su residencia a Madrid en 1986, donde prosigue su labor como pintor y grabador.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1974 Sala Gambrinus, Zaragoza.
- 1976 Sala Sant Jordi, Granollers (Barcelona).
Sala Berdusán, Zaragoza.
- 1979 Sala Artema, Barcelona.
- 1981 Galería La Pedrera, Barcelona.
- 1984 Galería Lieve Hemel, Amsterdam (Holanda).
- 1992 Galería Kreisler, Madrid.
- 1998 Galería Tórculo, Madrid.
Palacio de Montemuzo, Zaragoza.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (Selección)

- 1974 Sala Atenas, Zaragoza. «Homenaje a Joan Miró».
- 1975 Sala Nartex, Barcelona.
- 1977 Sala Lleonart, Barcelona. «Muestra de pintura joven».
- 1978 Galería Layetana, Barcelona. «El árbol».
- 1979 Galería Layetana, Barcelona.
Itinerante por Aragón. «Del dibujo al grabado».
- 1982 Galería Ramón Sardá, Barcelona.
- 1983 Galería Heller, Madrid. «El dibujo, una realidad».
- 1984 Galería Heller, Madrid. «El desnudo».
Galería Heller, Madrid. «Resurrección de la Naturaleza Muerta».
- 1985 Galerie '85, Amsterdam (Feria de Arte).
- 1986 Galería Alfama, Madrid. «El Bodegón».
- 1987 Galería Alfama, Madrid. «III cita con el dibujo».
Galería Andrómeda, Madrid. «El desnudo».
- 1988 Galería Alfama, Madrid. «IV cita con el dibujo».

- 1990 Galería Alfama, Madrid. «VI cita con el dibujo».
- 1992 Blason Gallery, Londres.
Galería 24, Madrid. «Pintores del 92».
- 1994 Galería Tolmo, Toledo.
- 1995 Casa del Teatro, Santo Domingo (República Dominicana).
I Trienal del Arte Gráfico, Gijón, Asturias.
«Carpeta de artista», Espacio 21, San Lorenzo del Escorial, Madrid.
Galería Tórculo, Madrid, «La manera negra». Inauguración Galería Barrons, Madrid.
- 1996 Artexpo, Nueva York.
Fundación Paideia, Madrid. Obra Gráfica.
- 1996-97 Exposición itinerante Comunidad de Madrid. «El Desnudo».
- 1997 I^{er} Festival de Grabado. Galerie. Becerril de la Sierra, Madrid.
Exposición inaugural, Galería Nela Alberca, Madrid.
Exposición homenaje a Anselmo Alvarez. Galería Tórculo, Madrid.
«La imaginación recobrada». Galerie. Becerril de la Sierra, Madrid.
«Pequeñas grandes obras». Galería Nela Alberca, Madrid.
- 1998 II Festival de Grabado. Galerie. Becerril de la Sierra, Madrid.
Galería Tolmo, Madrid.
II Trienal del Arte Gráfico. Gijón, Asturias.
- 1985 Seleccionado en «III Premio de Pintura Durán», Madrid.
- 1989 Accésit «VI Premio de grabado Máximo Ramos», Ferrol, Coruña.
Seleccionado en el «Premio de grabado Carmen Arozena», Madrid.
- 1990 Seleccionado en el «VII Premio de grabado Máximo Ramos», Ferrol, Coruña.
- 1993 Mención de Honor en concurso de grabado Ateneo de Sevilla.
Seleccionado en el «Premio de grabado Carmen Arozena», Madrid.
Seleccionado en el «Premio Nacional de Grabado de Calcografía Nacional», Madrid.
Mención de Honor «VI concurso de grabado Ciudad de Burgos».
Seleccionado en el «Premio Nacional de Grabado de Marbella».
- 1994 Seleccionado en el «Premio Nacional de Grabado de Calcografía Nacional», Madrid.
Seleccionado en el «Second International Mini Print».
Exhibition «Galeria Graficki Kolektiv», Belgrado.
Artista invitado en la «III Bienal Internacional de Grabado Prieto Nespereira», Orense.
- 1996 Seleccionado en el «Premio de Grabado Carmen Arozena», Madrid.
- 1997 Primer Premio en el V Premio Internacional de Grabado Villa de Cebreros, El Quexigal, Ávila.

PARTICIPACIÓN EN CERTÁMENES

- 1974 Seleccionado en «Premio Nacional de Dibujo Pancho Cossío», Santander.
- 1976 «XVIII Certamen Internacional de Dibujo Inglada Guillot», Barcelona.
- 1977 «VI Bienal del Deporte en las Bellas Artes», Madrid.
«XIX Certamen Internacional de Dibujo Inglada Guillot», Barcelona.
«XV Certamen Internacional de Dibujo Joan Miró», Barcelona.

OBRA EN MUSEOS Y COLECCIONES

- Museo Bello Piñeiro. Ferrol, Coruña.
Ayuntamiento de Burgos.
Museo de Grabado. Fuendetodos, Zaragoza.
Biblioteca Nacional. Madrid.
Museo del Dibujo de Larrés. Huesca.

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Servicios Públicos

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título
HERMÓGENES PARDOS
NATURALEZA Y ENSUEÑO

Espacio
Palacio de Montemuzo

Período
17 diciembre 1998 - 17 enero 1999

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Servicios Públicos
Servicio de Cultura

Textos
Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Juan Bolea Fernández-Pujol
Xosé Aznar
Rafael Ordóñez Fernández

Fotógrafo
Andrés García

Impresión
Octavio y Félez, S.A.

ISBN
84-8069-177-8

Depósito legal
Z-3.325/98

Este catálogo
editado con motivo de la exposición
HERMÓGENES PARDOS
NATURALEZA Y ENSUEÑO
se acabó de imprimir
en los talleres de
Octavio y Fález, S.A.,
de Zaragoza
el día 15 de diciembre de 1998



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
